nados Arzac y Bernard, que despues de la fuga de las señoras de Chamblas, la perseverancia de los que se resisten á la verdad comenzaria á cansarse y dejaria en libre curso á la justicia.

»Sin embargo, ¿qué ha sucedido?

»Toda una legion de nuevos testigos, legion sagrada salida no sé de dónde, ha invadido este recinto. Y hé aquí que la coartada, que parecia aniquilada para siempre por una nueva instruccion, se levanta de nuevo y se fortalece con testimonios inesperados; hé ahí que los odios que parecian estar saciados por la muerte de M. de Marcellange, se reaniman para insultar á su memoria; hé ahí que los prestan á la justicia un concurso leal, se ven atacados en su honra, y quizás se imaginan, se sueñan ultrages contra la familia á la que tengo el honor de representar.

»Ignoro si la defensa seguirá en su desarrollo los principios que parece haber planteado al llamar aquí esa legion de testigos. En ese caso me reservo demostrar de qué parte han procedido los falsos testimonios, y vencer unos odios impíos que buscan su triste satisfaccion aun mas allá de la tumba. Por ahora, la mision que tengo que desempeñar es sencilla y fácil. A mi palabra ha de suceder otra mas imponente. Yo no quiero mas que esponer en pocas palabras los hechos que ya conoceis.»

No seguiremos al abogado en sus necesarias repeticiones. Notaremos tan solo, de paso, algunos retratos trazados de mano maestra: este, por ejemplo, de la señora condesa de Chamblas, hecho por M. de Choumouroux, el que la llamaba la suegra *fatal*. M. de Choumouroux, un hombre grave y que hacia mucho tiempo que conocia á la anciana condesa, escribia á Luis de Marcellange, en 2 de mayo de 1838:

«Nada hay mas desagradable que una mujer que ha gastado mucho su vida, y que se hace devota, pues á veces labra la desgracia de cuantos la rodean.»

A propósito de las negativas altaneras hechas por Mad. de Marcellange, respecto de aquellas frases groseras, atestiguadas por tantas personas, consignemos tambien este párrafo del discurso de M. Bac;

«Oigo al defensor esclamar que esas palabras son inverosímiles; que no es posible que Mad. de Marcellange, con su educacion, con sus hábitos de aristocracia, haya hecho tales confidencias y en términos tan groseros á unos campesinos. A eso contestó: Sí, Mad. de Marcellange tenia hábitos de desden y de orgullo; pero se habia educado en Chamblas, en medio de los labriegos; pero habia aprendido á no contenerse delante de ellos, y á hablar, en caso necesario, su lenguaje; pero nada se amalgama tan fácilmente como la aristocracia de los modales y la bajeza de sentimientos; todos los corazones malos están amasados con el mismo barro; el lenguaje de las pasiones es siempre, y en todas partes el mismo!!!»

El abogado trazó á grandes rasgos la historia de las causas del asesinato, y la de este mismo. Cuando llegó á la complicidad de Arzac, la probó por las revelaciones de Margarita Maurin y por las primeras negativas de Arzac relativas á la cadena. Arzac concluyó por confesar que, en el dia siguiente al del crímen, habia entregado la cadena á su tia: esto era confesarlo todo. Fuera como quisiera la energia audaz de aquel hombre, en lo sucesivo estaba convicto.

«Arzac se persuadia de que, con un lenguaje firme y que no carecia de cierta elocuencia salvaje, le seria posible imponer á la justicia. Habia abrigado la esperanza de hallar su salvacion en la audacia de su actitud y en la altanaría de su mirada: se equivocaba.

»Arzac, las señales evidentes de la inocencia son un aspecto firme y sereno, el pudor que conviene á un acusado, y el semblante tranquilo, manifestacion de la tranquilidad del alma. En cuanto á la arrogancia, la voz sonora, la mirada provocativa y esa espresion ardiente de sentimientos apasionados, son señales de una conciencia turbada; son el esfuerzo de una organizacion poderosa, quizás, pero mala, esfuerzo desesperado que va á estrellarse ante la majestad eterna de la justicia.»

No insistiremos acerca de las pruebas morales y materiales de la culpabilidad de Besson; el lector posee ya todos sus elementos, y en este sentido el discurso de M. Bac no contenia mas que los testimonios analizados, comentados, coordinados. Pero no podemos pasar en silencio la parte de aquella peroracion que va mas allá del proceso. Una compasion inmensa se apoderó de pronto del abogado al ver á aquel acusado, á aquel delincuente, á quien su abnegacion llevó al crímen, y abandonado á la sazon por aquellos mismos á quienes habia sacrificado su honor y su vida.

«Sí, habia un testimonio que hasta el fin debia alzarse en favor vuestro; sí, aun en el crímen hay generosidades que nunca se deben rehusar. Las señoras de Chamblas debian sufrir con vos, hasta el fin, las consecuencias de la posicion que os han creado. Ya fuéseis inocente ó culpable, debian seguiros al banquillo de los acusados!

»Si sois inocente, sobre todo, ¿por qué no veo aquí á esas señoras piadosas que creen en el Dios Eterno, en la justicia eterna, en la proteccion que nunca niega la Providencia al inocente? ¿Quién las detiene para que no vengan á ilustrar á la justicia? ¿Qué sentimiento las pone en fuga? ¡Dicen que temen! Si son inocentes ¿qué tienen que temer? ¿Se estravía, pues, la justicia con tanta facilidad? ¿Persigue á la ventura? ¡Temen! ¿No tienen para protegerlas á sus amigos, su rango, su fortuna, armas impotentes contra la verdad, pero omnipotentes para defender á la inocencia? (Movimiento.)

»¡Sistema singular! Se quiere probar que Besson estaba en Puy en el momento en que se consumaba el crímen, y las señoras de Chamblas que lo saben, que le vieron, cuyo testimonio sincero no sufriria réplica, no se atreven á venir á declararlo! ¡Se prende á Besson, y las señoras de Chamblas callan! ¡Besson se halla espuesto á la pena mas terrible, y las señoras de Chasblas huyen!!!

»¡Cómo! ¡señoras, ese hombre es inocente, lo

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación